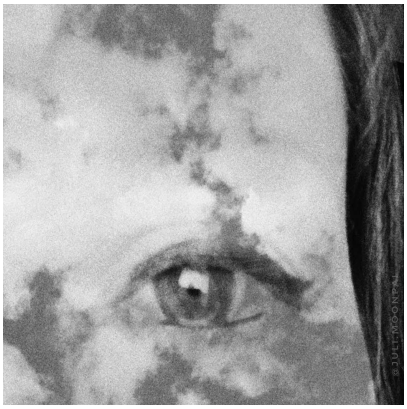


La adolescencia como tiempo de invenciÃ³n

Por **Vanesa Seitz**

La adolescencia no constituye un concepto propio de la tradiciÃ³n psicoanalÃtica. Se trata de una categorÃa proveniente de otros campos del saber que el psicoanÃ¡lisis retoma para interrogar los efectos subjetivos del despertar puberal. Mientras que la pubertad remite a una metamorfosis biolÃ³gica y a una irrupciÃ³n pulsional, entendemos la adolescencia como el trabajo psÃquico mediante el cual cada sujeto intenta responder a ese encuentro traumÃ¡tico.

Este tiempo se inaugura como un *exilio subjetivo* [1]. El joven queda exiliado del cuerpo infantil, de las significaciones que hasta entonces organizaban su existencia y del lugar que ocupaba en el deseo del Otro. Freud seÃ±ala que, durante este perÃodo, el sujeto debe abandonar el autoerotismo infantil para orientarse hacia el hallazgo de un objeto exogÃ¡mico, al mismo tiempo que se produce el desasimiento de la autoridad de los progenitores, proceso que describe como uno de los logros psÃquicos mÃ¡s dolorosos, pero tambiÃ©n mÃ¡s importantes de esta etapa [2].

En el pasaje desde la relativa estabilidad de la infancia hacia el territorio incierto de la pubertad, el sujeto experimenta una profunda extraÃ±eza. Las identificaciones que organizaban su mundo vacilan y los semblantes que ofrecÃan una cierta orientaciÃ³n dejan de hacerlo. Se produce entonces una hiancia de saber. El encuentro con el real de la pubertad confronta al sujeto con un lÃmite estructural: el Otro no dispone de un saber capaz de responder la pregunta sobre quÃ© ser un hombre o una mujer. La irrupciÃ³n pulsional pone de manifiesto la inexistencia de un significante que pueda escribir la relaciÃ³n entre los sexos, es lo que Lacan formaliza mediante la tesis de que *no hay relaciÃ³n sexual* [3].

Frente a esa ausencia de garantÃa, el sujeto se ve llevado a producir una invenciÃ³n singular. La adolescencia puede entenderse entonces como el tiempo lÃ³gico necesario para construir una respuesta propia frente a aquello que irrumpe en la pubertad sin inscripciÃ³n previa. La clÃnica con adolescentes, entonces, exige *â€œmoderar la potencia del dispositivo analÃticoâ€•* [4], no se trata de empujar al sujeto hacia la verdad o de descifrar rÃ¡pidamente, sino de favorecer el *â€œcifradoâ€•* [5] y la invenciÃ³n de nuevos anudamientos.

Siguiendo la tesis de A. Stevens, podemos afirmar que *â€œla adolescencia es el sÃntoma de la pubertadâ€•* [6]. Si la pubertad representa el â€œmalencuentroâ€• con un real que no tiene ley ni

programa, la adolescencia es la soluciÃ³n, la invenciÃ³n singular con la que el sujeto intenta arreglÃ¡rselas con ese imposible. El sÃntoma ya no aparece como un accidente del desarrollo ni como un dÃ©ficit que deba corregirse. Esto no constituye solamente una particularidad de la clÃnica con adolescentes, es un principio que atraviesa toda la prÃ¡ctica analÃtica. El psicoanÃ¡lisis nunca ha tomado como objeto de trabajo a los diagnÃ³sticos, sino al sujeto y al modo singular en que cada uno responde a aquello que lo determina.

Desde esta perspectiva, las autolesiones, los consumos problemÃ¡ticos, el repliegue en el mundo virtual, la adhesiÃ³n apasionada a determinados ideales, las identificaciones grupales o incluso ciertas nominaciones identitarias no deberÃan pensarse como trastornos o desvÃos. Sin desconocer el sufrimiento que pueden implicar, es posible leerlos como intentos de construir una orientaciÃ³n allÃ donde las referencias anteriores han perdido eficacia.

No se trata de preguntarse Ãºnicamente quÃ© hace un adolescente, sino quÃ© intenta resolver mediante aquello que hace. Ese desplazamiento, que puede parecer sutil, modifica radicalmente la posiciÃ³n del analista y constituye, quizÃ¡s, una de las principales enseÃ±anzas que ofrece la tesis de Stevens para pensar la clÃnica de la adolescencia. El interÃ©s deja entonces de recaer sobre la conducta para desplazarse hacia la funciÃ³n que esa conducta cumple para ese sujeto. No se trata de desconocer el sufrimiento ni de minimizar la gravedad que pueden adquirir ciertas presentaciones clÃnicas, se trata de *no reducir al sujeto a aquello que hace*. Decir que la adolescencia constituye *el sÃntoma de la pubertad* implica desplazar la pregunta desde el fenÃ³meno hacia la funciÃ³n. Es una pregunta diferente y, sobre todo, una orientaciÃ³n clÃnica.

Si la adolescencia constituye la respuesta singular que cada sujeto encuentra frente al real de la pubertad, esa respuesta nunca se produce por fuera de las coordenadas de la Ã©poca. Las condiciones simbÃ³licas en las que un adolescente debe inventar su soluciÃ³n no son las mismas hoy que hace un siglo. Si en la Ã©poca de Freud la adolescencia podÃa pensarse, como propone Damasia Amadeo [7], como una *â€œrebeldÃa dentro del Edipoâ€•*, es decir, como una confrontaciÃ³n con un padre que todavÃa conservaba eficacia normativa, la clÃnica actual nos enfrenta mÃ¡s bien a una *â€œrebeldÃa dentro de la desorientaciÃ³nâ€•*. En la Ã©poca del *Otro que no existe* [8], caracterizada por el declive de los ideales tradicionales y la pÃ©rdida de consistencia de las figuras de autoridad, el sujeto dispone de menos referencias simbÃ³licas para orientarse frente al despertar puberal.

En este contexto, proliferan modos de tratamiento del goce en los que las mediaciones simbÃ³licas tradicionales pierden eficacia. La urgencia suele localizarse directamente en el cuerpo mediante autolesiones, trastornos alimentarios o consumos problemÃ¡ticos. En otros casos, la orientaciÃ³n se construye a partir de identificaciones horizontales con grupos de pares, comunidades virtuales o nominaciones compartidas que ofrecen un modo de inscripciÃ³n allÃ donde los antiguos ideales ya no ordenan la experiencia. Del mismo modo, los objetos tecnolÃ³gicos pueden adquirir una funciÃ³n privilegiada como soportes del circuito pulsional, al ofrecer una satisfacciÃ³n inmediata que intenta obturar la experiencia de la falta.

En este contexto, nos encontramos con posiciones de rechazo del Otro que suelen conducir al aislamiento o a circuitos de goce autÃ¡rquicos que desafÃan la operaciÃ³n analÃtica clÃ¡sica basada en la suposiciÃ³n de saber, interpelando directamente la prÃ¡ctica. AllÃ donde predominan estos fenÃ³menos, la posibilidad misma de dirigir la palabra del joven a un Otro constituye una intervenciÃ³n clÃnica. La instalaciÃ³n de la transferencia deja de ser un presupuesto del tratamiento para convertirse,

muchas veces, en uno de sus principales objetivos. El analista no ocupa entonces el lugar del experto ni del educador; sostiene la apuesta de que allÃ donde aparecen etiquetas diagnÃ³sticas, actuaciones o conductas disruptivas existe un sujeto capaz de producir una invenciÃ³n singular. Con los adolescentes, la operaciÃ³n clÃnica no consiste necesariamente en interpretar desde el comienzo, sino en favorecer las condiciones para que aquello que irrumpe pueda adquirir una inscripciÃ³n subjetiva.

La adolescencia no constituye, entonces, un simple perÃodo evolutivo delimitado por la edad. Se trata de un tiempo lÃ³gico de transformaciÃ³n subjetiva en el que cada quien debe encontrar un modo propio de hacer con el despertar de la pubertad. Supone una verdadera metamorfosis en la relaciÃ³n con el cuerpo, con el deseo, con el goce y en la relaciÃ³n con el Otro. No se tratarÃ¡ de alcanzar una supuesta madurez ni de resolver definitivamente los conflictos propios de la existencia, sino de consentir a una forma singular de habitar el cuerpo, asumir la pÃ©rdida de goce que implica toda inscripciÃ³n en el deseo y encontrar una posiciÃ³n propia en el lazo social. Desde esta perspectiva, la adolescencia no nombra una edad de la vida sino el tiempo lÃ³gico que cada sujeto necesita para inventar una respuesta allÃ donde el despertar puberal lo confronta con un imposible.

Obra de Julieta Lucero.

NOTAS

1. LacadÃ©e, P. (2018). El despertar y el exilio. Gredos / Ned Ediciones.
2. Freud, S. (1905). Tres ensayos de teorÃa sexual. â€œLas metamorfosis de la pubertadâ€•. En Obras Completas (Vol. VII). Amorrortu Editores.
3. Lacan, J. (1971-1972). El Seminario, Libro 19: â€¦o peor. Editorial PaidÃ³s.
4. Miller, J.-A. (2015). En direcciÃ³n a la adolescencia. Conferencia de apertura del 3.er Congreso de la ZEP.
5. Mitre, J. (2016). La adolescencia: esa edad decisiva. Grama Ediciones.
6. Stevens, A. (1998). La adolescencia, sÃntoma de la pubertad. Universo Psychoanalytique.
7. Amadeo, D. Clase de posgrado sobre clÃnica de las adolescencias (Yoica).
8. Miller, J.-A., & Laurent, Ã‰. (2005). El Otro que no existe y sus comitÃ©s de Ã©tica (1996-1997). Editorial PaidÃ³s.